

# Bombón



Patricia Sutherland

## Resumen

Mandy y Jordan son amigos desde niños. Pudieron haber sido novios adolescentes, pero él no acudió a la cita. Ahora ella tiene 26 años, es una cantante famosa, y Jordan, además de su amigo, es su mánager.

Desde hace dos años, Mandy alimenta a la prensa sensacionalista con escándalos frecuentes y no atiende a razones. Una noche, Jordan la encuentra en su suite del hotel compartiendo cama con el licencioso vocalista de una banda de rock, y decide marcharse. Cuando Mandy quiere darse cuenta, Jordan se ha ido y su vida es un desastre.

Para Jordan, marcharse fue un intento de pasar página: cada vez más atrapado en la red de un amor no correspondido, ya no sabe qué hacer. Pero al tiempo, cuando vuelven a verse y Mandy se muestra arrepentida por lo ocurrido, y poco después reacciona tan mal al comprobar que él ha asistido con una amiga a la entrega de premios en la que Mandy es una de las nominadas, se enciende una pequeñísima luz de esperanza... ¿Son celos? ¿Qué posibilidades tiene de enamorar a esa mujer arisca que cambia de acompañante como de zapatos, cuya relación más larga duró apenas una semana?

Intentar olvidarla no resultó. Jordan decide que es hora de cambiar de estrategia...

## Prólogo

**Camden, Arkansas.**

**Diciembre de 1993.**

**Cabaña de pesca de la familia Brady,  
a orillas del río Ouachita.**

—Deja la leña, hijo. Y vete a casa.

Jordan se quedó paralizado. Durante un segundo no atinó ni siquiera a respirar. Después, soltó los leños y se debatió entre darse la vuelta o salir corriendo.

¿Qué hacía el padre de Mandy allí?

El joven se volvió y lo miró directamente a los ojos.

Cuando John Brady vio el brillo en su mirada, la expresión violenta, la actitud de dar la cara a pesar de sus escasos diecisiete años, aquel vikingo le llegó al corazón.

—Así no, Jordan —dijo poniéndole una mano sobre el hombro—. Es mi niña, la hermana de tu mejor amigo... Así no, hijo.

—La quiero, señor Brady —replicó él con las mejillas coloreadas—. No es lo que parece.

—Entonces, vete a casa. Déjala crecer y crece tú. Vive, Jordan y si dentro de diez años sigues sintiendo lo mismo, inténtalo de nuevo. Vuelve cuando seas el hombre que quiero para ella.

Jordan miró a otra parte. Su mente sabía que era lo mejor que podía hacer; su juventud se rebelaba.

—Al menos, déjeme explicárselo. Me está esperando... Si no voy, creará que...

John negó con la cabeza.

—¿La quieres? —buscó su mirada con cariño. Lo vio asentir—. Dame tu palabra de que dejarás de verla. Quiero que la dejes y no le expliques nada. Sois apenas dos críos. No quiero que mi niña sufra. Ni que Jason se quede sin su mejor amigo, y tampoco deseo perderte a ti... Te quiero, Jordan. Ésto no está bien.

Él respiró hondo y al final, de mala gana, asintió.

—Prométemelo.

Jordan miró al hombre con los ojos brillantes. Volvió a asentir.

—Se lo prometo.

—Eres un gran chico. Me siento orgulloso de ti —le dijo John con cariño—. Vuelve cuando tengas algo que ofrecerle. Si la sigues queriendo, si me demuestras que en ti va a tener un compañero leal, fiable y fuerte, estaré de tu parte. Te lo prometo.

¿Gran chico? Seguro que a Mandy le iba a encantar saberlo. *Un imbécil. Eso es lo que soy.*

Ojalá saber que aquel hombre se sentía orgulloso de él fuera un consuelo. No lo era. En aquel preciso momento a Jordan le parecía el peor plan del mundo.

Se dio la vuelta y encaró el camino antes de cambiar de idea, pero John lo llamó. Él se volvió a desganar y lo miró.

—Esto es entre tú y yo, Jordan. No se lo digas a nadie. Nunca. ¿De acuerdo?

¿Qué más daba? De todas formas, nadie lo creería...

Jordan asintió con la cabeza varias veces, luego se alejó por el camino del río con las manos en los bolsillos de su parca.

A cada paso que daba, sentía el corazón más helado. Dejar que Mandy creyera que él se lo había pensado mejor... No volver a besarla. No volver a sentir la suavidad de su cabello enredándose entre los dedos. Ni la dulzura de aquellos ojos celestes, tan claros que parecían transparentes...

Apenas se había alejado unos pocos pasos, y el corazón ya se le había congelado.

“Dentro de diez años” había dicho John Brady.

Diez años.

Una eternidad.



Dentro de la cabaña, Mandy se frotó los brazos intentando entrar en calor. Sus ojos se fijaron en las manecillas del reloj de muñeca que asomaba entre los guantes y el borde de la manga del chaquetón de ante. Hacía más de una hora que Jordan había ido a por leña, y estaba oscureciendo.

Una lágrima resbaló por su mejilla y cayó sobre la manga, junto a las otras que poblaban de lunares húmedos el abrigo color arena.

—Nunca has tenido intención de ir más allá. Solamente tanteabas el terreno, ¿no? —pensó en voz alta y bajó la cabeza. Se secó las lágrimas de un manotazo—. ¿Sabes qué?

Mandy se puso de pie. Sacudió las rodilleras de sus vaqueros con rabia, respiró hondo y se irguió.

—Se va a helar el infierno antes de que vuelvas a tocarme un pelo. Que te jodan, Jordan.

Cuando Mandy salió de la cabaña y tomó el camino de regreso al rancho Brady, su cita amorosa con Jordan Wyatt no era ni siquiera un recuerdo.

## 1

**Boston, Massachusetts.**

**Septiembre de 2004.**

**Hotel Hyatt Regency.**

Amanda le guiñó un ojo a Jordan. Con un gesto de la mano le indicó que enseguida acababa.

—Ya, bueno... Creí que habíamos quedado en tomarnos la juerga con más calma....

Jordan cerró la puerta de la lujosa suite de Mandy y se sentó sobre el apoyabrazos del gran sofá de cuero blanco que dominaba el salón, a pocos metros donde ella se entrenaba en la máquina de remos mientras hablaba por teléfono con Daniel.

O Rob.

O Martin.

O como se llamara. Había habido tantos, que Jordan se hacía un lío con los nombres. Y a juzgar por el tono que empezaba a tener la conversación, y el brillo de esos ojos celestes tan claros que casi podía verse a través de ellos, este, quien fuera, estaba a punto de ser historia.

¿Qué le había sucedido? La miraba empapada en sudor, con la camiseta pegada al cuerpo, aquellos pantalones de deporte tan poco glamurosos, y le seguía pareciendo la mujer más espectacular que había conocido jamás. Y ella, sin embargo, parecía incapaz de dejar de rodar cuesta abajo.

—Vale —la escuchó decir con su tono de estrella caprichosa—. Pásatelo bien y Ryan, *no vuelvas a llamarme*.

Jordan la vio sacarse el auricular tirando del cable, apagar el móvil y dejar de entrenar.

—Disculpa la espera —dijo soltándose la coleta en que sujetaba su cabello y secándose un poco con una toalla—. ¡Puf! ¡Qué calor! ¿Te apetece beber algo fresco?

Jordan negó con la cabeza. La siguió con la mirada mientras ella iba a por una botella de agua mineral y bebía sedienta. Luego, regresó donde estaba él y se dejó caer en el sillón de enfrente.

—Estos son los expedientes de las dos personas que creo que están más cualificadas para representarte —empezó a explicar él al tiempo que ponía dos carpetas azules una junto a otra sobre la mesita de cristal—. Hugh Miller y Candance Steward. Están al tanto del tema. Échales un vistazo y si tienes alguna duda...

Mandy frunció el ceño.

—¿De qué hablas? Ya tengo quien me represente —sonrió con picardía—, es un tío genial que se llama Jordan Wyatt, ¿lo conoces?

Él la miró con los ojos brillosos. Se preguntó si estaba jugando con él como jugaba con todos, o si, simplemente, aquel día estaba tan colocada que no se había enterado de nada.

—Te dije que me iba.

La sonrisa se borró de la cara de Mandy, que bajó la cabeza un momento, intentando ganar tiempo y centrarse.

Sí. Se lo había dicho, pero ella pensó que era la rabia del momento; la juerga se había desmadrado y él la había encontrado en la cama nada menos que con Lucifer; J.T. Lewis, líder de la banda de rock duro Psicodelia. Alguien más conocido por sus excesos que por su talento. No había sucedido nada “reprobable”, excepto acabar con una borrachera de cuidado. De las de dormir la mona varios días, pero eso había sido todo.

Para Jordan, en cambio, lo sucedido había tenido una lectura diferente; se había largado después de sacar a lo que quedaba del líder de los Psicodelia a empujones fuera de la habitación, y soltarle a ella una frase breve y definitiva: “se acabó, Mandy. Me voy”. En aquel momento, ella no estaba en condiciones de explicar nada y luego, él se había dedicado a evitarla cada vez que había intentado sacar el tema.

—Jordan...

—Te dije que me iba y me voy —la interrumpió él, poniéndose de pie ante su mirada sorprendida—. Echa un vistazo a esos expedientes y toma una decisión. Yo tendría que estar disponible para fin de mes, así que cuanto antes te pongas con el tema, mejor para todos.

Mandy saltó del asiento. Fue un acto reflejo.

—Jordan, hablemos.

Pero él continuó caminando hacia la puerta de salida como si no la hubiera oído.

—¡Jordan! Deja de actuar como si fueras mi padre, ¿vale?

Lo detuvo cogiéndolo por el brazo y lo obligó a que se volviera para hablar cara a cara.

—No sucedió nada esa noche, ¿te enteras? Me pasé con la bebida. Nada más.

Jordan continuó en silencio, mirándola de una manera que hacía innecesaria cualquier explicación.

—¡No me mires así! Y además ¿quién crees que eres para decir algo sobre mi vida privada? *Justamente tú*. A ver si esperas que crea que esas marcas son del afeitado... ¡Menudo hipócrita estás hecho!

—¿*Vida privada*? Si tú tienes una jodida *vida privada* todavía, es porque llevo dos jodidos años dedicando más tiempo a sacar tus castañas del fuego que a negociar contratos... ¡Podrían montar un *puto Kama Sutra* con todas las fotos tuyas que he retirado de circulación!

—¡Míralo! ¿Desde cuándo eres tan puritano? Es mi vida. Y con quien me acueste es mi problema. No eres mi padre; eres mi *mánager*.

—No, ya no —sentenció él, furioso—. Ya no, Amanda.

¿Cómo que “Amanda”? Nunca la llamaba de esa manera.

Jordan hizo el movimiento de marcharse, pero ella volvió a detenerlo.

—¿Es por J.T.? —le soltó a quemarropa mirándolo a los ojos—. Solo salí con él esa noche y *no sucedió nada*.

—Es por ti. No sé qué te ha ocurrido, Amanda... No sé por qué te has convertido en esto...

—¡¿Por qué me llamas Amanda?! ¿Y esto, *qué*? ¿Qué quieres decir con “esto”?

Se miraban a los ojos, iracundos, cuando la puerta de la suite se abrió y apareció Sharon, la asistente personal de Mandy.

—Lo siento —dijo la joven al darse cuenta de que acababa de aparecer en un momento inoportuno—, pero tienes una entrevista con la CMT en media hora....

Mandy volvió su atención hacia Jordan tras fulminar a su asistente con los ojos. Él mantenía la vista baja, y era evidente que estaba realmente enojado; sus mandíbulas parecían a punto de quebrarse de tan tensas, y cuanto Mandy más lo miraba, menos comprendía. Llevaban siglos juntos. Mucha gente había ido y venido en los últimos cinco años. Pero que Jordan se fuera, era algo que nunca se le había pasado por la cabeza.

—¿Le digo a Sue que venga a maquillarte? —se animó a añadir Sharon.

Mandy apretó los párpados y contó hasta diez. Luego, se volvió hacia su asistente.

—¿Quieres hacer el favor de dejarnos solos?

Jordan vio a Sharon ponerse roja y desaparecer sin decir una palabra, y a Mandy, enfrentarlo sin miramientos.

—¿En qué me he convertido según tú?

—En alguien que pudiendo tener una vida de película, tiene una vida de mierda... —sentenció él con dureza—. Podrías ser una reina, tener el mundo a tus pies y lo único que tienes es un ejército de chupa-sangres que no paran en tu cama lo bastante para calentártela.

Mandy tragó saliva. Dolía oír tantas verdades. De su boca, infinitamente más.

—Tienes razón, Jordan. Es mejor acabar con esto cuanto antes —dijo y se aseguró de mirarlo a los ojos mientras hablaba—. No quiero que te quedes hasta fin de mes. Explícale a Sharon lo que haga falta, y vete. Mañana ya no te quiero en mi equipo, ¿está claro?

Jordan respiró hondo.

—Perfectamente —respondió. A continuación, abandonó la estancia.

Mandy permaneció en silencio, mirando la puerta cerrada.

Se dio cuenta de que le costaba respirar, de que los ojos se le habían llenado de lágrimas y no sabía el porqué.

Simplemente, no podía evitarlo.

© 2007, 2012 Patricia Sutherland.

*Bombón*. Serie Sintonías # 1

Prólogo y Capítulo 1.

[www.jeraromance.com](http://www.jeraromance.com)

---

**Cómprala en:**

[Amazon](#) | [GooglePlayStore](#) | [iBooks](#) | [Kobo](#) | [Nook \(Barnes&Noble\)](#)